

## ¡HE AQUÍ EL CORDERO DE DIOS!...

Juan 1:29 (Leer el pasaje bíblico)

En la temprana historia de la humanidad, el mismo día en que Eva y Adán cayeron en desobediencia, Dios había dicho a Satanás: " Y enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. (Gn:3:15). Los profetas anunciaron aquel Mesías que restauraría todas las cosas. El profeta Isaías había escrito de aquel cordero que fue llevado al matadero y herido por nuestras rebeliones. Todos le esperaron, todos le anunciaron... Pero Juan, al verle venir, supo que la hora había llegado!; después de 4000 años pudo decir:

¡He aquí! .No hay que esperar más; no hay que ir a Roma, ni a Jerusalén ni al otro extremo del mar, porque El está aquí delante de vosotros. Muchos de nosotros, habíamos oído de él, conocíamos su historia, pero un día muy glorioso, cuando nuestros pecados nos abrumaban y nos cargaban, oímos la voz del Espíritu Santo que dijo a nuestro corazón: ¡He aquí el cordero de Dios que quita el pecado del mundo!. Ojalá tu lo puedas oír también.

Cordero; la Biblia nos muestra a Jesús como Maestro, como Rey, como Sacerdote, como Profeta, como Padre, como Hijo, etc. Pero en este primer anuncio público, Juan nos dice he aquí el Cordero; muchos a través de la historia han admirado y admiran las enseñanzas de Jesús; sus milagros, lo perdurable de su obra y de su influencia; pero voluntaria o involuntariamente han ignorado que El es el Cordero de Dios. Es el sacrificio perfecto, la Víctima voluntaria. Leí no hace mucho el caso de un niño de doce años en una tribu indígena que vio como una serpiente mordía a su hermanito más pequeño; él entonces corrió y con su boca succionó el veneno de la herida, salvándole la vida. Pero tenía este niño de doce años una lastimadura en su boca y el veneno entró en su sangre y murió. El amaba a su hermanito y esto le costó la vida. Nosotros, somos los que fuimos mordidos por la serpiente del pecado, somos como ese hermanito pequeño y Jesús en la cruz tomó ese veneno sobre si mismo par librarnos a nosotros.

Sólo el Cordero de Dios quita el pecado de los corazones. Cada uno tiene su propia definición de pecado, pero solo la Biblia nos lo declara abierta y correctamente. Esa mentira, esa liviandad, esa deslealtad, esa avaricia, y esa codicia te condenan. Pero el más grave pecado es la incredulidad. Esa actitud del hombre hacia la palabra de Dios que hace

que desdeñe lo Dios dice, que refute lo que Dios afirma. Esa actitud que es la misma actitud de Satanás al decirle a Eva "No moriréis" cuando Dios había dicho " el día que de él comieres ciertamente morirás". Esa incredulidad es la madre de todos los pecados.

Dice el versículo 36 que Jesús andaba por allí; no era casualidad que anduviera por allí; estaba esperando a sus primeros discípulos. Hoy también Jesús anda cerca de ti y te está esperando. Cuando ellos fueron les dijo: "¿Que buscáis?". ¿Qué busca tú, hoy? ¿Cuál es la meta de tu vida? Quizá una carrera profesional o política, o quizá logros económicos, o el placer o la comodidad. ¡Busca a Cristo! Aquellos discípulos fueron y se quedaron con El.

Deja que te limpie el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Confía en El! Si este mensaje le ha hablado y si siente el llamado de Dios ore a El en su corazón y pídale perdón por sus pecados y dígame que le acepta y cree en el.